

JOSÉ ABELARDO QUIÑONES HEROE DE QUEBRADA SECA

Por: Germán Calderón Ticse.

El 22 de abril de 1914, nació en el puerto de Pimentel José Abelardo Quiñones González, signado por el destino para convertirse en paradigma del heroísmo peruano. Como Capitán de la Fuerza Aérea del Perú, Abelardo Quiñones habría de ser figura protagónica de la guerra de 1941.

Esa guerra duró apenas una semana, fue una guerra relámpago, pero en ella se patentizó la importancia decisiva de la aviación militar y nuestros pilotos cumplieron rol destacado en misiones de reconocimiento, bombardeo y hostigamiento.

Quiñones brilló por encima de todos, no sólo por su extraordinaria pericia, conocida desde mucho antes, sino por su coraje y audacia, fiel expresión de su acendrado patriotismo.

Tenía escasos 27 años cuando se inmoló en Quebrada Seca, el 23 de julio de 1941. Su nave fue alcanzada por el fuego de la artillería enemiga y en lugar de salvarse saltando en paracaídas, enfiló directamente sobre la batería ecuatoriana, destruyéndola completamente pero a cambio de su vida.

Envuelto en llamas su avión -dice la historia- el teniente Quiñones, lejos de utilizar su paracaídas, en el uso del cual era experto, con plena conciencia de sus actos mantuvo el equilibrio de su máquina y describió con ella un ceñido viraje, enrumbándola hacia la posición enemiga, estrellándose contra ella y destruyéndola por completo.

Había cumplido heroicamente la misión confiada, con el desprendimiento, el valor, la abnegación y el sacrificio de su propia vida, que juró consagrar a la patria cuando recibió su espada de oficial de la Fuerza Aérea del Perú.